

SANTA CRUZ DE TENERIFE Y EL 3 DE MAYO

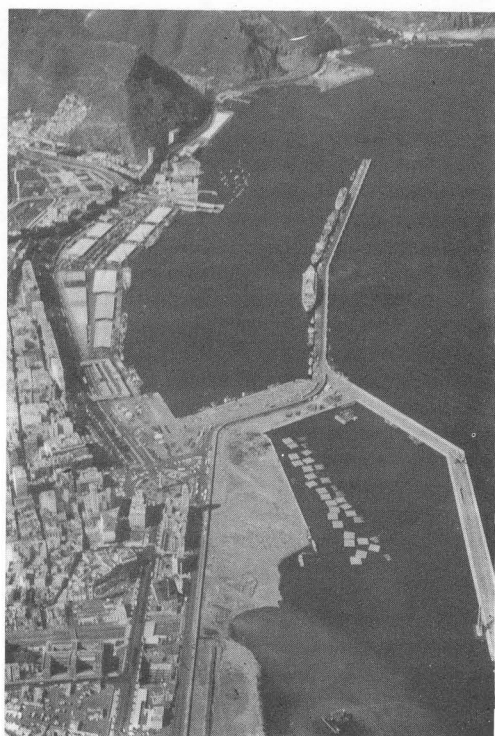
llo, mientras que la urbe lagunera permanecería estática y ensimismada hasta prácticamente la mitad de nuestro siglo. En realidad La Laguna y Santa Cruz son dos fases históricas diferenciadas de un propio desarrollo urbano.

Santa Cruz conserva hoy pocas muestras arquitectónicas de su pasado. La arquitectura colonial apenas es visible en contados rincones. Como en otras ciudades del Archipiélago, desaparecieron con el tiempo conventos y edificaciones de empaque. En el solar que ocupaba el castillo de San Cristóbal, baluarte central del puerto santacrucero, se trazó la Plaza de España. Pero todavía perviven la esbelta torre y el templo de la Concepción y la iglesia del antiguo convento de San Francisco, como símbolos del Santa Cruz dieciochesco. Y, a pesar de la profunda renovación que han sufrido, la Plaza de la Candelaria y la calle Castillo encierran lejanas reminiscencias de la ciudad del siglo pasado y primera parte del actual. Por su inmediata proximidad al puerto



En el mes de mayo, en el día de la Cruz, la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, al igual que Santa Cruz de La Palma, celebra su aniversario fundacional, desde que en 1494 Alonso Fernández de Lugo arribara con sus huestes al litoral de Añaza. Han pasado 485 años y aquel pequeño puerto que era en el siglo XVI Santa Cruz ha pasado a ser una moderna y luminosa ciudad en la que se concentra gran parte de la población de Tenerife. Una primera y larga fase del pasado de Santa Cruz hay que referirlo al de la ciudad de La Laguna, cabeza urbana de la isla desde el siglo XVI al XVIII. En esta última centuria se produce el ascenso santacrucero, fundamentado en su enclave marítimo y porteño esta ciudad se convierte en un dinámico centro comercial en creciente desarro-





los barrios históricos de Santa Cruz han sufrido una transformación mucho más acusada que los de La Laguna, Las Palmas de Gran Canaria e, incluso, Santa Cruz de La Palma. Pero la capital tinerfeña tiene otros atractivos para compensar esta pérdida, comenzando por el escenario de fondo que le proporciona la cordillera de Anaga y por la hospitalidad de sus habitantes.

Haciendo gala a su tradición marítima, el puerto de Santa Cruz tiene gran importancia y gran movimiento en todos los órdenes. En los últimos veinte años se ha venido ampliando incesan-

temente. Y, en la actualidad, un nuevo dique prolonga en dirección sur el muelle originario. Frente al puerto la hermosa plaza de España protagoniza un decorado multicolor, donde se emplazan edificios relevantes y significativos de la ciudad. La romántica plaza del Príncipe, el bello parque minicipal, las ramblas, son como eslabones de los sucesivos desarrollos de la urbe, que se ha venido extendiendo hacia el norte en nuevos y extensos barrios. En ambos flancos, la ciudad tiene unos límites bien marcados: las estribaciones de la cordillera y la autopista del norte. Así,

Santa Cruz ha ido ascendiendo en la dirección de La Laguna.

Como todas las ciudades modernas, Santa Cruz tiene sus problemas: circulación, vivienda y planeamiento, equipamientos colectivos, etc. En su progreso moderno la urbe enfrenta los retos del automóvil, de la prisa, de la deshumanización. Pero en sus 485 años de historia es una bonita y atractiva ciudad, plena de dinamismo, que manifiesta el florecimiento y el progreso de nuestro Archipiélago y del pueblo isleño.

Texto y fotos: A. H. P.

